

brillante fusión

Nada falta ni sobra. El sello de la decoradora Luisa Olazábal se reconoce en esta casa de la capital rehabilitada por su estudio. Belleza funcional, sutileza y unas gotas de glamour son los ingredientes de un cóctel bien medido.

Realización: Mercedes Díaz de Rábago. Texto: Miriam Alcaire. Fotos: Pablo Sarabia

PIEZAS CON IMPRONTA

El color marca el estilo del salón focalizando la atención en la alfombra de motivos geométricos y en la chaise longue tapizada en terciopelo rojo de Nobilis. Ambas proceden del estudio de Luisa Olazábal, como también la consola de madera y piedra apoyada en la pared. Sobre ella, los jarrones de cristal rosa mate, de Anmoder, aligeran su severidad cromática. La corona un gran mapa antiguo de Madrid, adquirido en Berenis.

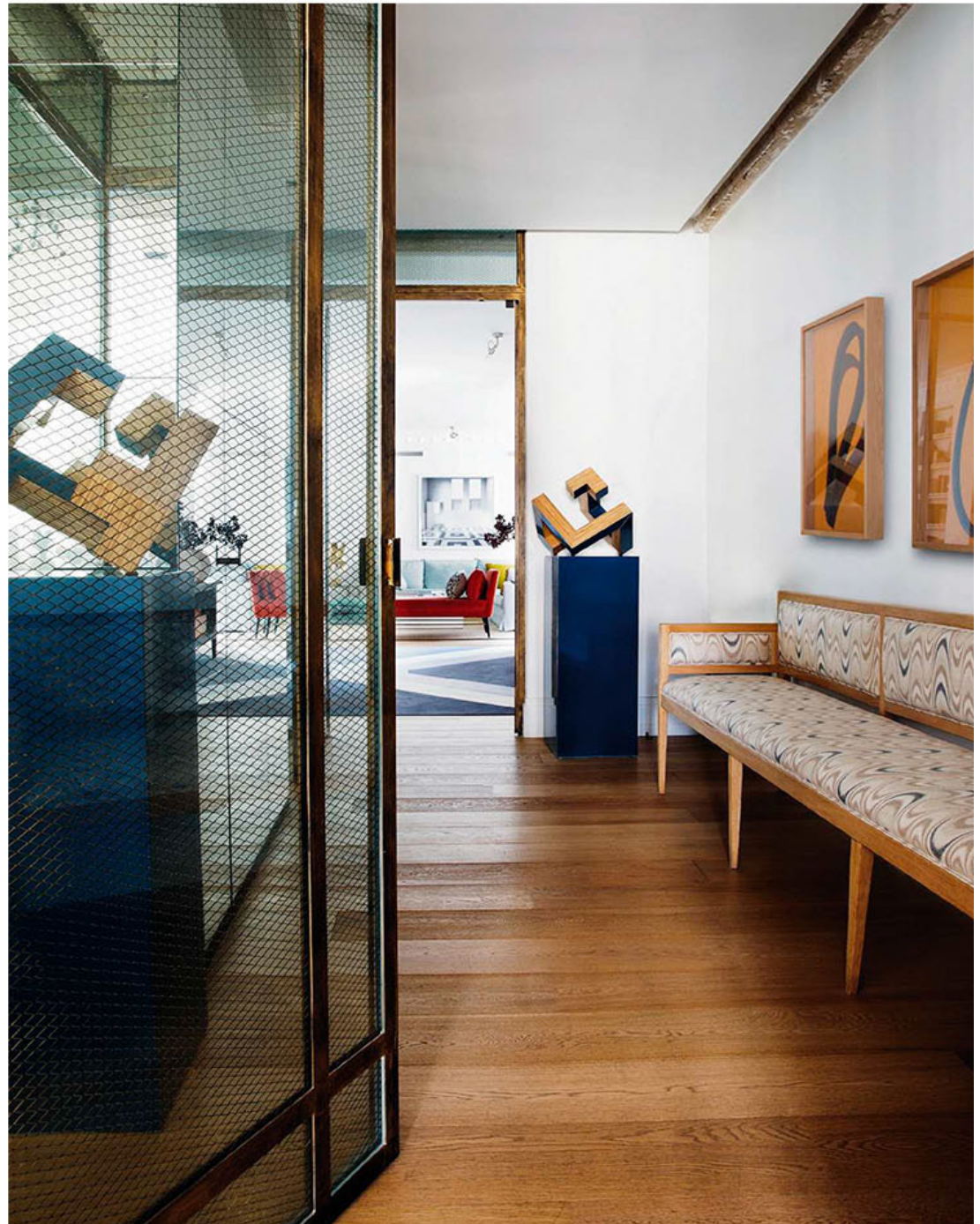
Los propietarios de este piso, una pareja joven con niños, han cumplido un sueño: disfrutar de una casa con una distribución y una decoración acordes a sus necesidades familiares. Confiaron la reforma al estudio de interiorismo de Luisa Olazábal por su estilo atemporal, y por la armonía y equilibrio entre el aspecto funcional y la estética que persigue en todos sus proyectos. Tras el consenso y la participación activa de los propios dueños, se optó por un planteamiento abierto del espacio, pero con estancias bien delimitadas. Como punto de arranque se tomó la división entre el hall de entrada y el comedor. Una original estructura de pared y puertas de hierro latonado lo ha optimizado y convertido en uno de los puntos fuertes de la vivienda. Además, una “caja” en el centro esconde un pequeño aseo de invitados que pasa totalmente inadvertido y al que se accede a través de una puerta oculta de espejo envejecido.

La cocina es una *family room* despejada y muy práctica, con zona para comer. Se encuentra a uno de los lados de esta área inicial. En la opuesta, un doble salón ocupa el centro de la planta. Es un lugar de paso hacia los dormitorios compartimentado en dos ambientes, uno más sobrio y sofisticado, otro más familiar con un gran sofá dispuesto en L que invita a charlar o ver la televisión. Y como elemento fronterizo, una chaise longue roja entre las dos áreas añade una nota vivísima en una paleta de color dominada por los tonos neutros y muy suaves, garantía de éxito seguro.

Sin embargo, la gama cromática no siempre es tan discreta. En estancias especiales se arriesga (y de qué manera) echando mano de colores arrolladores, como sucede en el comedor principal. Lo inunda el dorado, una excepción que confirma la regla: el toque de exceso pone un contrapunto imprevisto, rompiendo así la serena pauta decorativa con un magnífico efecto sorpresa. La belleza arquitectónica de la vivienda —de techos elevados y paredes rematadas con molduras de escayola con tachuelas en relieve— realza esta puesta en escena tan fresca como refinada. ◆

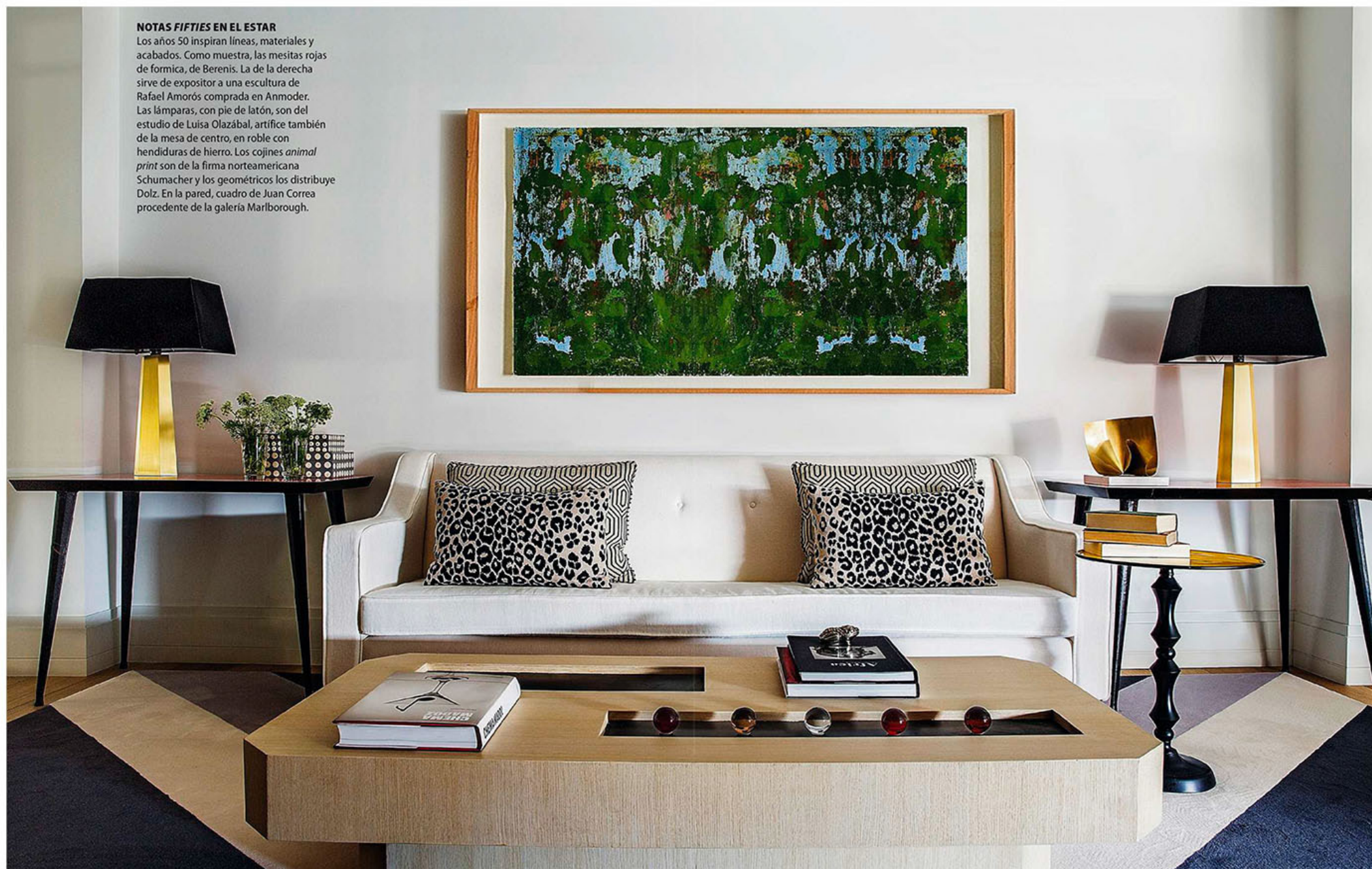
UN HALL MUY CUIDADO

Puertas pivotantes de hierro latonado, diseñadas por el estudio de Luisa Olazábal, separan la zona de recibidor. Un banco de madera de roble, tapizado con tela de Jim Thompson y firmado por la interiorista, hace más cómodo el disfrute de las obras de arte. Sobre el mismo, cuadros de Inigo Zulueta y en puntos opuestos, una pareja de esculturas *Cubo*, obra del artista Josechu Llorens.



NOTAS FIFTIES EN EL ESTAR

Los años 50 inspiran líneas, materiales y acabados. Como muestra, las mesitas rojas de formica, de Berenis. La de la derecha sirve de expositor a una escultura de Rafael Amorós comprada en Anmoder. Las lámparas, con pie de latón, son del estudio de Luisa Olazábal, artifice también de la mesa de centro, en roble con hendaduras de hierro. Los cojines *animal print* son de la firma norteamericana Schumacher y los geométricos los distribuye Dolz. En la pared, cuadro de Juan Correa procedente de la galería Marlborough.





ideas de la interiorista
LUISA OLAZÁBAL (www.luisaolazabal.com)

Armonía deslumbrante. La clave estética se asienta en piezas de gran personalidad, acabados *luxury* y un *mix* que sorprende.
Sensuales textiles. Su calidad y textura enriquecen los espacios. Muebles tapizados, ropa de cama, cojines y cortinas los llenan de contenido: tejidos esenciales y delicados como el lino o espléndidos como el terciopelo ponen pasión y sutileza.
Escultura, pintura y fotografía. El arte contemporáneo tiene gran presencia en la casa, bien como elemento diferenciador en algunas zonas –el hall– o plenamente integrado.

ACABADOS HIGH QUALITY

El salón dispone de una segunda zona de estar enmarcada por una estera de la firma KP. Un amplio sofá en L vertebró este ambiente pensado para la charla y el relax. Está tapizado en lino por Designs of the Time y procede del estudio de Luisa Olazábal. A uno de sus lados, lámpara de pie de Años Luz y en la pared, imagen en blanco y negro de Espacio Foto. El juego de auxiliares nido pone en valor una escultura de hojas doradas firmada por Teresa de la Piza. Ambas piezas fueron adquiridas en Anmoder. La mesa de centro, un diseño de Pablo Zuloaga, exhibe un grillo de cerámica y latón del estudio de la interiorista.





LA FASCINACIÓN POR EL DORADO
ES UN HOMENAJE AL
MID-CENTURY MÁS AUDAZ

COMEDOR RESPLANDECIENTE

Paredes enteladas con lino a rayas de la firma Sette ponen un fondo singular al comedor, de por sí único. La estrella es la mesa ultrabrillante, lacada con pintura para coches. Su acabado coordina con la lámpara de latón y los apliques de pared. Todo es del estudio de Luisa Olazábal, como la estera de esparto y la butaca en la cabecera, que enfatizan un magistral contraste reforzado por las sillas negras aportadas por los propietarios. La fotografía *Dust explosion*, de Laurent Baheux, se adquirió en YellowKorner. Las piñas y fruteros son de Anmnodeer. En la imagen superior, vista de la conexión con el hall y el salón, y de la pared revestida con espejo envejecido que esconde el aseo de invitados.





COCINA ABIERTA Y FAMILIAR

Al fondo, un sistema modular forma un bloque de armarios, una solución de almacenaje que resuelve mucho de forma discreta. Una península separa los ambientes y hace las veces de espacio de trabajo, iluminada con lámparas de Ikea. El revestimiento metálico dorado del frente de la barra reproduce el esquema decorativo del comedor principal. En él se reflejan los taburetes, adquiridos en House Doctor. De esta misma firma son las sillas de rejilla que acompañan a la mesa ovalada –barnizada por los propietarios–, que se ha decorado con piñas ornamentales de Anmoder.

EL VIRTUOSO EQUILIBRIO COMPOSITIVO SE ASIENTA
EN DOS PILARES: SIMPLICIDAD Y ORDEN



MESILLAS, ESPEJOS Y APLIQUES GEMELOS...
SIMETRÍA Y DUPLICIDAD PROCURAN CALMA ESTÉTICA



ELEGANCIA NATURAL

En el dormitorio se respira una atmósfera tranquila gracias a la paleta de color y al orden. El neutro dominante armoniza con la moqueta de la firma KP y con los empolvados del edredón de lino reversible en amarillo y piedra, adquirido en Indietro, y se anima con la vehemencia cromática del lino rústico africano de los almohadones, firmados por Olazábal. Sobre las mesillas de espejo, arbolito de Teresa de la Pisa y escultura de Rafael Amorós, ambos de Anmoder. Arriba, el mueble bajolavabo exento forma una isla que oculta la bañera. Se completa con un espejo con marco de hierro. Todo del estudio de la interiorista. Los focos de techo proceden de Años Luz. Sobre la encimera, escultura de Carlos Evangelista.